

moso : sea quien fuere su padre , parece un buen guerrero.»

Uno de los hombres de Crimilda respondió al rey : «En Troneja ha nacido; su padre se llamaba Aldriano; aunque parezca agradable es un hombre terrible : ya os probaré que no he mentado.»

« ¿ Cómo conoceré yo que es terrible ? » El rey no sabía aún los crueles lazos á que después atrajo la reina á sus parientes , de tal modo que ni uno pudo volver á salir del Huneland.

« Conocí mucho á Aldriano, pues fué vasallo mío: gloria y grande honor adquirió aquí á mi lado. Yo lo hice caballero y le dí mi oro ; como me era fiel lo quería mucho.»

« Por esto conozco todo lo que á Hagen se refiere : dos nobles niños estuvieron aquí en gajes ; él y Walther de España crecieron aquí. A Hagen lo envié á su patria; Walter huyó con Hildegunda.»

Así pensaba en los hechos ocurridos en los pasados tiempos. Volvía á ver á su amigo el de Troneja que en su juventud le prestó grandes servicios. Ahora en su vejez, Hagen le mataría muchos amigos.

## XXIX.

DE COMO NI HAGEN NI VOLKER SE PUSIERON DE PIÉ  
ANTE CRIMILDA.

**L**os dos héroes dignos de alabanza , Hagen de Troneja y Dietrich se separaron. El vasallo del rey Gunter miró por encima del hombro buscando un compañero de armas, que halló en seguida.

Allí cerca de Geiselher estaba el notable músico Volker :

le rogó que lo acompañara, pues sabía que era muy amigo de querellas. Volker era en todo un noble y valiente caballero.

Dejaron á los príncipes en la corte y marcharon solos á través de ella dirigiéndose hacia un gran palacio. Aquellos guerreros escogidos no tenían el rencor de nadie.

En aquella morada sentáronse en un banco que había frente al salón en que estaba Crimilda. Sus armaduras esparcían reflejos luminosos al rededor de ellos. Muchos de los que los veían hubieran deseado conocerlos.

Los Hunos veían con admiración á los atrevidos héroes, lo mismo que se mira á las fieras. La esposa de Etzel los vió desde la ventana y tal vista le afligió el alma.

Ellos le hacían recordar sus sufrimientos y rompió á llorar. Los guerreros de Etzel se extrañaban sin saber que era lo que causaba su aflicción. Ella dijo : « Hagen tiene la culpa , buenos y valientes héroes.»

Respondieron á la señora : « ¿ Cómo es eso ? pues nunca os hemos visto contenta. Por fuerte que sea el que os ha agraviado , decidnos que os vengamos y le daremos muerte.»

« Al que me vengue de las penas sufridas le daré todo cuanto desee. Yo os lo pido de rodillas », añadió la esposa del rey, « vengadme de Hagen , hacedle perder la vida.»

Inmediatamente se ciñeron las espadas sesenta guerreros. Por amor á Crimilda querían salir del salón al encuentro de Hagen y matar al fuerte héroe y al músico ; hablaron acerca de esto.

Viendo la reina que eran pocos , dijo con brio á los guerreros : « Desechad la resolución que habéis tomado ; siendo tan pocos , nunca podréis luchar contra el terrible Hagen.»

« Por fuerte y altivo que sea el de Troneja , más fuerte es aún el que está sentado á su lado , Volker el músico ; es un hombre terrible : no debéis atacar á esos héroes siendo tan pocos.»

Al escuchar esto se armaron mayor número de ellos, hasta cuatrocientos. La soberbia reina sintió alegre el co-

razón pensando que quedarían vengadas sus ofensas. Los guerreros no dejaron de sentir grandes cuidados.

Cuando vió armado á su acompañamiento, la reina dijo á los atrevidos guerreros: « Esperad todavía, permaneced quietos aún. Quiero pasar con la corona por delante de mis enemigos. »

« Quiero decir todo el mal que me ha hecho Hagen, el compañero de Gunter. Sé que es tan impertinente que no lo negará; pero tampoco me importará el mal que le suceda. »

Cuando el hábil tañedor de laúd, el fuerte músico, vió á la reina bajar los escalones para salir de la casa, el fuerte Volker se volvió hacia su compañero de guerras y le dijo:

« Mira, amigo Hagen, como se adelanta á viva la que con mala fé te ha invitado para que vengas á este país. Nunca ví á una reina acompañada de tantos hombres, con las espadas desnudas y las armaduras puestas. »

« ¿ Sabéis, amigo Hagen, si os odian? Si estas son vuestras noticias, cuidado de vuestra vida y de vuestro honor; esto me parece conveniente, pues si no me engaño parecen que sienten gran cólera. »

« Todos son anchos de espaldas, fuertes y valientes: tiempo es de defender la vida. Creo ver que bajo la seda traen las corazas, pero nadie me ha dicho lo que quieren. »

Así dijo con ira concentrada Hagen, el fuerte hombre: « Bien sé que todos traen en las manos las brillantes espadas para atacarme; pero aun puedo salir de aquí y volver á Borgoña. »

« Ahora dime, amigo Volker, ¿ me harás el favor de ayudarme si la gente de Crimilda me quisiera atacar? Contéstame á esto en nombre del cariño que me tengas, y yo por mi parte os serviré siempre fielmente. »

« Os ayudaré » le contestó Volker « y aun cuando viera venir en contra nuestra al rey Etzel con todos sus guerreros, mientras tenga vida, el temor no me hará retroceder un paso de vuestro lado. »

« ¡ Ahora doy gracias al Dios del cielo, muy noble Volker! Si me atacaran, ¿ qué otra ayuda puedo desear? »

Puesto que me queréis socorrer, según he oído, la cuestión será peligrosa para esos guerreros. »

« Levantémonos de nuestros asientos » dijo el músico. « Hija de reyes es la que pasa. Hagámosle los honores á la noble reina! Así seremos más honrados. »

« ¡ No! por lo que me quieras! » replicó Hagen en seguida. « Esos guerreros podrían creer que lo hacíamos por miedo y que nos queríamos ir. No me levantaré de mi asiento por ninguno de ellos. »

« Bueno es que nos dejemos de cortesías. ¿ Por qué hacer honores á quien me odia? No, nunca los haré por larga que sea mi vida. ¿ Qué puede importarme en el mundo el odio de Crimilda? »

El soberbio Hagen cruzó sobre sus rodillas una brillante espada, en cuyo pomo había un jaspe deslumbrador, verde como la yerba. Crimilda reconoció muy bien que era la de Sigfrido.

Al reconocer la espada experimentó grande aflicción. El puño era de oro, la vaina de galon rojo. Acudieron á su mente todos sus pesares y rompió á llorar. Creo que Hagen lo había hecho de exprofeso.

Volker el fuerte colocó á su lado, en el banco, un duro arco, largo y fuerte semejante á un acerado machete. Allí permanecieron sentados sin ningun temor aquellos dos guerreros valerosos.

Los dos fuertes héroes estaban con tanta altivez que por temor de que se creyera otra cosa, no se levantaron de sus asientos. La reina pasó por delante de ellos y les hizo un saludo en el que se advertía el odio.

Ella dijo: « Me parece, señor Hagen, que sabéis todo el mal que habéis hecho á quien os ha mandado buscar, á quien os ha invitado á venir á este país. Obrando con un poco de juicio debíais haber renunciado. »

« Nadie me ha mandado buscar », respondió Hagen. « Pero han invitado á este país á tres héroes que son mis señores; yo soy de sus huestes y nunca me he quedado atrás cuando la corte hace una expedición. »

Ella replicó: « Decídmelo, ¿ por qué siempre obráis de manera que se excite mi cólera? Vos habéis matado á Sig-

frido mi querido esposo, del que hasta mi fin lloraré la muerte.»

«¿Aun más palabras?» dijo él, «ya son bastantes. Yo soy Hagen el que mató á Sigfrido, el arrogante héroe. ¡Que caro pagó el insulto que la señora Crimilda hizo á la hermosa Brunequilda!»

«No quiero mentir, rica reina, de todos vuestros males y pesares yo soy la causa. Ahora vénguese el que quiera, mujer ú hombre. Yo no lo niego, os he causado grandes penas.»

Entonces dijo ella: «Ya lo oís, guerreros, no niega ninguno de los males que me ha causado; ya no me inspira cuidado, nada de lo que pueda suceder, hombres de Etzel.» Los feroces guerreros comenzaron á mirarse.

Si se hubiera comenzado el combate, el honor habría sido para los dos compañeros que tantas veces habían vencido en las batallas. Pero el temor les hizo abandonar el intento que habían formado.

Así dijo uno de los guerreros: «¿Por qué me miráis? No quiero realizar lo que había prometido: por obsequios de nadie quiero perder la vida. Mal nos quiere guiar la esposa del rey Etzel.»

Otro dijo: «En el mismo sentido me hallo yo. Aunque me dieran torres enteras de oro rojo y bueno, no querría combatir con ese músico, pues horribles son las miradas que le he visto dirigir.»

«También conozco á Hagen desde su juventud, y creo cierto cuanto de él hayan dicho. Lo he visto en veinte y dos combates, y por sus hechos muchas mujeres han sentido su corazón roto.»

«Él y el de España han realizado muchas proezas cuando al lado de Etzel combatían en honor del rey. Con mucha frecuencia ha sucedido, y por esto no puede dudarse del honor de Hagen.»

«Entonces el guerrero era casi un niño; los jóvenes de aquel tiempo han envejecido ya. Está en todo el vigor de su espíritu, y es un hombre furioso: ciñe la Balmung que adquirió de una manera desleal.»

Después de esto, se separaron sin librar combate, lo

cual fué para la reina un pesar de corazón. Los guerreros se retiraron de allí, pues tenían miedo á la muerte de mano de los dos héroes: hubiera sido para ellos un gran peligro.

El fuerte Volker dijo: «Ya hemos visto que tenemos aquí enemigos según nos habían anunciado, vamos á reunirnos con el rey en la corte, y nadie se atreverá á dirigir un ataque contra nuestros señores.»

«Está bien, os sigo» respondió Hagen. Fueron á reunirse con los arrogantes guerreros que se preparaban para ser recibidos en la corte. Volker el fuerte hablaba en alta voz.

Dijo á sus señores. «¿Cuánto tiempo vais á permanecer aquí, dejándoos estrujar? Id pronto á la corte y procurad saber cuales son las intenciones del rey.» Los valientes guerreros se comenzaron á reunir.

Dietrich de Berna, tomó de la mano al rico Gunter de Borgoña; Irnfrido tomó la de Gernot el fuerte caballero, y vióse ir hacia la corte á Geiselher con su suegro.

De cualquier modo que fueran, no se separaron Volker y Hagen hasta la muerte, sino en un solo combate. Por esto lloraron pesarosas muchas nobles mujeres.

Vióse ir hacia la corte á los reyes con su acompañamiento de mil fuertes guerreros; además los sesenta héroes que había escogido en su país el valeroso Hagen.

Hawart é Iring, dos notables guerreros, marchaban el uno al lado del otro acompañando á los reyes. Después iban Danwart y Wolhart un héroe distinguido, que en altas virtudes excedían á los demás.

Quando el rey del Rhin entró en el palacio, Etzel el rico no permaneció sentado. Se levantó de su asiento al verlos llegar, y nunca hasta entonces habían tenido mejor recibimiento los reyes.

«Bienvenidos para mí, señor Gunter y señor Gernot y vos su hermano Geiselher. Os hice ofrecer con afición y lealtad mis servicios en Worms sobre el Rhin; bienvenido sea también todo vuestro acompañamiento.»

«Seáis también bienvenidos á este país para mí y para mi esposa vosotros valientes guerreros, Volker el fuerte y

vos señor Hagen. Ella os envió muchos mensajeros al Rhin.»

Así le contestó Hagen de Troneja. «Ya lo he sabido. Si no hubiera venido con mis señores al país de los Hunos, lo habría hecho solo por tener este honor.» Entonces el noble rey tomó á sus amados huéspedes de la mano, y los condujo á los asientos que tenían preparados. Escanciaron con la mejor voluntad á los extranjeros, hidromel, moral y vino en copas de oro, y manifestaron contento por la feliz llegada de los guerreros.

El rey Etzel dijo: «Puedo aseguraros que nada me podía ser tan agradable en este mundo como el que vosotros, héroes, hayáis llegado. También la reina desechará la tristeza que la posee.»

«Muchas veces me preguntaba con extrañeza que os podía haber hecho, yo que á tantos huéspedes he recibido en mi país, para que no quisierais venir á mi reino. Para mí es un gran placer ver aquí á mis amigos.»

Así le respondió Rudigero, el caballero altivo. «Podéis recibirlos bien; su buena fé es grande: los hermanos de mi señora han querido honraros, pues han traído en su compañía muchos nobles héroes.»

En los días con que media el estío, habían llegado los jefes á la corte del rey Etzel. Nunca se había oído decir que un rey hubiera recibido á sus huéspedes con más cariño. Llegada la hora se dirigió á la mesa con ellos.

Nunca un rey fué tan espléndido con sus huéspedes. Diéronles que beber y que comer en abundancia, y dispuestos estaban á darles cuanto pudieran desear. De aquellos héroes se habían contado grandes maravillas.

El altivo Etzel había empleado en una morada sus cuidados, su dinero y mucho trabajo: había hecho construir en una gran población su palacio con muchas torres y un magnífico salón,

que muchos guerreros venían á visitar en todos tiempos. Además del acompañamiento se hallaban cerca del rey, doce ricos y elevados reyes y muchos valientes guerreros que estaban allí en todo tiempo.

Jamás un rey tuvo cerca de sí tanta gente. Rodeado de

sus parientes y vasallos, disfrutaba de una felicidad sin límites. Aquel buen jefe sentía el alma alegre con el ruido de los torneos que celebraban muchos atrevidos héroes.

## XXX.

COMO HAGEN Y VOLKER ESTUVIERON DE CENTINELA.

**E**L día caminaba á su fin; se aproximaba la noche. Los guerreros fatigados del camino se preocupaban por saber donde hallarían un lecho y cuando reposarían. De esto habló Hagen y lo tuvieron pronto.

Gunter dijo al rey: «Dios os conceda la felicidad. Queremos retirarnos á dormir, despedidnos y si lo mandáis volveremos mañana temprano.» El rey se despidió contento de los extranjeros.

Se vió á los extranjeros ir deprisa por todas partes. Volker, el fuerte, dijo á los Hunos: «Cómo os atrevéis á pasar delante de esos guerreros? Si volvéis á hacerlo, os sucederá una desgracia.»

«Dispararé sobre cualquiera de vosotros tan fuerte flechazo que si tiene algún amigo fiel lo llorará sin remedio. Vosotros debéis andar detrás de nuestros guerreros, esto es lo que debéis hacer. Todos somos guerreros, pero no todos tienen igual valor.»

En tanto que con gran cólera hablaba así el músico, el fuerte Hagen miró hacia atrás y dijo: «El valiente músico os aconseja bien; volved á vuestros aposentos, soldados de Crimilda.»

«Me parece que ninguno llevará á cabo lo que ha pensado, pero si queréis comenzar, esperad hasta mañana temprano. Dejados reposar ahora, pues somos extranjeros. Me parece que nunca los caballeros obrarían de otro modo.»